



ESPECIAL JÓVENES



MÁS ALLÁ DE LA MUERTE (5).- EL PURGATORIO Y EL INFIERNO

Parroquia Ntra. Sra. Reina del Cielo – N° 27, 13 de abril de 2014

¿QUÉ ES EL PURGATORIO?

«Quien muere en gracia de Dios (por tanto, en paz con Dios y los hombres), pero necesita aún purificación antes de poder ver a Dios cara a cara, ése está en el Purgatorio. El Purgatorio, a menudo imaginado como un lugar, es más bien un estado.

Cuando Pedro traicionó a Jesús, el Señor se volvió y miró a Pedro: «Y Pedro salió fuera y lloró amargamente». Este es un sentimiento como el del Purgatorio. Y un purgatorio así nos espera probablemente a la mayoría de nosotros en el momento de nuestra muerte: el Señor nos mira lleno de amor, y nosotros experimentamos una vergüenza ardiente y un arrepentimiento doloroso por nuestro comportamiento malvado o quizás «sólo» carente de amor. Sólo después de este dolor purificador seremos capaces de contemplar su mirada amorosa en la alegría celestial perfecta.» (YOUCAT 159)

Al fallecer una persona, su alma, que forma parte de la esencia del hombre junto con el cuerpo físico-humano, debe ser examinada por la justicia divina. Prácticamente todas las personas, hasta la que nos parece más santa comete pecados, faltas. El hombre es débil y ya nace con el pecado original heredado de nuestros padres. Es muy probable, que cuando la persona muere, aun cuando sea en gracia de Dios, que no haya expiado sus faltas del todo, y no haya alcanzado por tanto el nivel de pureza de corazón necesario para poder entrar en el Cielo directamente. **El Purgatorio es pues un estado específico del alma en plena transición hacia el Cielo que aún no ha podido alcanzar, donde se expían aquellos pecados que no logró reparar a tiempo.**

La vida terrena, al expirar la persona, acaba de finalizar, **entonces verá pasar por delante de sus ojos todo lo que ha hecho mientras vivía**; En ese momento comienza otra vida en el Más Allá. Ahora entenderá de forma cristalina que su vida entre los vivos tenía como prioridad **PRIMERA** ganarse la eternidad en el Cielo, no en ningún otro lugar, además de intentar ser feliz y disfrutar de las cosas bellas y hermosas con las cuales Dios ha dotado este mundo. Mientras la persona está con vida, puede crecer como ser humano en todas las dimensiones, incluyendo el rectificar y arrepentirse de sus errores. Puede incluso ser santo, si se lo propone. Durante toda la vida está definitivamente viviendo **un tiempo de gracia**, donde se le concede la oportunidad de ser una persona extraordinaria.

Por eso la vida es el don más preciado, el regalo más valioso y más perfecto que existe en todo el universo. Y por eso el catolicismo considera el asesinato como un pecado muy grave, incluyendo al aborto, que no es otra cosa sino asesinar a una criatura en plena vida y desarrollo en su forma más vulnerable. ¿Acaso no queremos ir todos al Cielo? Nuestra fe profesa que hasta el hombre más perverso entre los humanos puede llegar a ser santo si se arrepiente de su conducta y repara con todas sus fuerzas. La misericordia de Dios es infinita, Pero, su justicia también. Por eso se debe uno arrepentir y reconducir su vida mientras sea posible, es decir, mientras viva. La decisión es nuestra: actuó bien o mal. Nosotros elegimos.

Cuando nos llegue la muerte, veremos todo el bien que hemos hecho y por supuesto también el mal que hemos cometido por acción u omisión.



¿PODEMOS AYUDAR A LOS DIFUNTOS QUE SE ENCUENTRAN EN EL ESTADO DEL PURGATORIO?

«Sí, puesto que todos los bautizados forman una comunión y están unidos entre sí, los vivos pueden ayudar a las almas de los difuntos que están en el Purgatorio.

Una vez que el hombre ha muerto, ya no puede hacer nada para sí mismo. El tiempo de la prueba activa se ha terminado. Pero nosotros podemos hacer algo por los difuntos que están en el Purgatorio. Nuestro amor alcanza el Más Allá. Por medio de nuestras oraciones, buenas obras y ayunos, y especialmente por la celebración de la Sagrada Eucaristía, podemos pedir gracia para los difuntos. -» (YOUCAT 160).

El funeral por un difunto es un acto que puede ser una bendición inmensa para la persona cuya vida terrenal ha acabado, por lo que es de gran importancia que nuestra presencia en el mismo vaya más allá, mucho más allá de convertirla sólo en un acto meramente social de solidaridad con los familiares de la persona fallecida. Nuestras oraciones y la participación en la Eucaristía le harán mucho bien a la persona que nos ha dejado aquí en la tierra.

¿QUÉ ES EL INFIERNO?

«El infierno es el estado de la separación eterna de Dios, la ausencia absoluta de amor. Quien muere conscientemente y por propia voluntad en pecado mortal, sin arrepentirse y rechazando para siempre el amor misericordioso y lleno de perdón, se excluye a sí mismo de la comunión con Dios y con los bienaventurados. Si hay alguien que en el momento de la muerte pueda de hecho mirar al Amor Absoluto a la cara y seguir diciendo NO, no lo sabemos. Pero nuestra libertad hace posible esta decisión. Jesús nos alerta constantemente del riesgo de separarnos definitivamente de Él, cuando nos cerramos a la necesidad de sus hermanos y hermanas: «Apartaos de mí, malditos [...] lo que no hicisteis con uno de éstos, los más pequeños, tampoco lo hicisteis conmigo» (Mt 25,41.45)» (YOUCAT 161)

PERO SI DIOS ES AMOR, ¿CÓMO PUEDE EXISTIR EL INFIERNO?

«No es Dios quien condena a los hombres. Es el mismo hombre quien rechaza el amor misericordioso de Dios y renuncia voluntariamente a la vida eterna, excluyéndose de la comunión con Dios.» (YOUCAT , 162).

Nosotros tenemos una **sensibilidad** en lo referente al **AMOR, la MISERICORDIA y la JUSTICIA** que es, como criaturas de Dios que somos, un pálido reflejo de la que Él posee, por lo que debemos confiar y estar plenamente tranquilos y en paz con lo que Dios hace y decide. Él nos supera infinitamente en **BONDAD y en COMPRENSIÓN**. Solamente recordar que Jesús, Hijo de Dios Padre, sufrió una muerte extraordinariamente cruel, por nosotros los hombres, dándonos ejemplo verdadero de lo que es el perdón y pide explícitamente el **AMOR AL PRÓJIMO**, que supone entre otras cosas **PERDONAR y DEVOLVER BIEN POR MAL**.